
PRESENTACIÓN

Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe —especialmente la cooperación birregional— han alcanzado niveles extraordinarios, sobre todo si tenemos en cuenta las décadas de ignorancia y exclusión que vivieron con anterioridad. La nueva dinámica económica internacional y la intensificación de los procesos de integración han favorecido el acercamiento, que se ha visto respaldado por el compromiso mutuo que en lo político comparten ambas regiones. Por ello no ha sido difícil la articulación e institucionalización de un diálogo político subregional (entre la Unión Europea y el Grupo de Río, Centroamérica, Mercosur, Comunidad Andina) que ha sido caracterizado como una muestra de lo que es —y debería ser— la política exterior común.

Sobre esa base se han ido tejiendo una amplia red de acuerdos (bautizados como de cuarta generación) que persiguen la creación de zonas de libre comercio, sin que se deje de lado el diálogo político y la cooperación en diversos ámbitos. Además ambas partes tratan de maximizar sus influencias comunes en la definición del nuevo sistema internacional, basado más en la concertación que en la supremacía.

Qué duda cabe que junto a las luces aparecen las sombras que dificultan el avance, como el ensimismamiento que vive la integración europea para hacer frente a los retos internos, descuidando algo tan esencial como su potencial protagonismo internacional, o las razonables críticas que desde América Latina se dirigen hacia ciertas políticas comunitarias, especialmente la agrícola.

Luces y sombras se verán las caras con motivo de la primera Cumbre Unión Europea y América Latina y el Caribe, que se celebrará los días 28 y 29 de junio de 1999 en Río de Janeiro, con la presencia de los jefes de Estado o de Gobierno de ambas regiones. Una ocasión histórica para hacer balance de lo realizado pero, y sobre todo, para definir una estrategia común, en varios frentes, cara al nuevo milenio.

A este asunto dedicamos el tema central del presente número. Desde la pluralidad de enfoques se recogen aportaciones que pretenden dar una visión de conjunto del presente y del futuro de las relaciones eurolatinoamericanas. Continuando con el examen de políticas de cooperación para el desarrollo de los Estados europeos, le toca el turno a la cooperación alemana, que está viviendo un interesante proceso de transformación. Con este número inauguramos otra sección que creemos de enorme interés, como es el de la cooperación descentralizada, que iniciamos con la cooperación pública vasca.

De nuevo queremos agradecer la acogida que ha tenido hasta ahora la Revista, por lo que os seguimos animando a que participéis, de una forma u otra, en esta ilusionante tarea.